

COLOMBIA: POLÍTICA HACIA AFUERA

RICARDO MOSQUERA MESA

Economista. Ex Rector Universidades Surcolombia y
Nacional de Colombia. Ex Senador de la República.

Ex Cónsul de Colombia en Munich, Alemania
Disertación en los "Martes del Planetario", octubre de 2000,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia

COLOMBIA Y SU POLÍTICA HACIA FUERA: DESCRIPCIÓN

La perspectiva de conversar sobre el tema de Colombia mirada desde el punto de vista de su política hacia fuera se asocia, necesariamente, con la materia económica, la política e incluso la diplomática. En apoyo del tema presento la tesis de mi último trabajo denominado "Colombia frente a la globalización", obra publicada en co-edición por la Universidad Nacional y el ICFES.

El tema de la política hacia fuera ha estado asociado en Colombia a una enorme improvisación. Cada gobierno establece un eslogan alrededor del cual diseñan una política y se dedica más a cómo argumentar el eslogan que a fijar una verdadera política exterior de largo plazo que mire el país dentro de los contextos que impone la realidad en el mundo actual. Es lo que llamamos "la mundialización de la economía" o la "globalización".

La política hacia afuera en Colombia, sigue pendiente de un diseño. En esto hay que ser radicales a raíz de un cuestionamiento, ¿por qué la acción diplomática y las relaciones exteriores se llevan en forma improvisada y no de manera profesional?.

En alguna oportunidad, para celebrar el 20 de julio en Alemania, los miembros del cuerpo diplomático debían hacer algo para recordar el país. Normalmente se hace un acto cultural donde se reúnen los connacionales para comentar la gravedad de la situación en Colombia, comentarios como: "que pena que se maten, que roben, que haya corrupción, que vergüenza y lo bien que sería si no pasara todo eso. Se suele acompañar el evento con un oficio religioso amenizado por algún grupo musical, improvisado o preparado, que interpreta aires típicos como un bambuco, una cumbia, un vallenato, ahora tan de moda con Carlos Vives. Eso nos hace sentir patriotas y grandes, entonces se despierta un sentimiento nacionalista que no pasa de ser la parte folclórica de lo que hacemos y sentimos.

Fue precisamente para un 20 de julio que se quiso hacer una cosa diferente y se programó una conferencia sobre cómo Colombia debe mirar hacia Europa; inicialmente ese fue el título del trabajo, a

medida que se fue difundiendo la tesis en otros escenarios, se fue reforzando la tesis con nuevos argumentos sobre el por qué debemos mirar con más empeño ese continente.

Para la conferencia, se cuantificaron los fenómenos, se allegó información del Estado: balanza comercial, tamaño de la exportación de Colombia a la Unión Europea, con énfasis en Alemania; volumen de importación de bienes, balanza de pagos, políticas de introducción a nuevos mercados y, obviamente, las raíces históricas y la estructura del país.

Recordé en ese momento lo que dijo Bolívar hace 190 años en su célebre Carta de Jamaica cuando le contesta al caballero Henry Cuyen quién le preguntó cómo era lo de la Gran Colombia: si usted quiere saber cuál es la situación, "los americanos ocupan en la comunidad el lugar de las bestias de laboreo, o cuando más, el de simples consumidores embarazados con abrumadoras restricciones. Si desea saber usted cuál es nuestra condición, le diré que consiste en cultivar los campos para que produzcan añil y grana, café y cacao, azúcar y algodón, en criar ganado, en capturar los animales selváticos para conseguir sus pieles y en cavar las entrañas de la tierra para hallar el oro capaz de saciar a esa avarienta nación". ¿A qué viene esa cita? Han transcurrido casi dos siglos y para mirar una política hacia fuera se ha de establecer qué tanto ha pasado, qué cambios se han operado en Colombia en ese lapso.

En el régimen político del país y en el de América Latina hay que aceptar que ha habido cambios en relación con lo que se vivía en la colonia pero, siendo realistas, no son tantos y ello hace que algunos planteen que dichos cambios no han significado una verdadera revolución de las estructuras económicas, políticas y sociales. Afirman que se necesita una verdadera revolución en el sentido social.

En lo que tiene que ver con la estructura de exportaciones, al finalizar el siglo XX, Colombia sigue dependiendo, como lo anunció el Libertador, del café, el banano, el oro, hoy, además, flores, petróleo y carbón. Seguimos comercializando productos del agro y minerales a precios que tienden a la baja y en un pequeño porcentaje, manufacturas, textiles, calzado y prendas de vestir; importamos maquinaria, equipos y últimamente productos alimenticios.

El ex-presidente López Michelsen ha escrito columnas donde expone cómo se está abordando el problema del campo y se observa como se sigue pensando en hacer una reforma agraria con entrega de tierras, estamos en eso absolutamente en el pasado. En Colombia es difícil hablar de política hacia fuera, cuando en los países desarrollados están hablando de los cultivos transgénicos y de cómo modificar semillas para mejorar productividad, hacerlas resistentes a plagas, etc, nos llevan un trecho de 20 ó 30 años. Incluso, los pensums de las carreras están colgados en esas materias.

Si alguien quisiera detenerse y mirar el comportamiento de las exportaciones y las importaciones colombianas, la verdad es que observarían que hoy se circunscriben a los cuatro productos citados, ellos representan prácticamente el 80% del total exportado y el petróleo aporta aquí el 40%, es del orden de US \$12.000 millones. La situación empeora si se tiene en cuenta que seguimos teniendo una balanza comercial desfavorable y, como ya se dijo, somos importadores de alimentos.

En ese contexto, lo que se debe hacer es retomar a Bolívar como visionario, con una mirada avanzada sobre la integración latinoamericana, sin ignorar las dificultades. Dice Bolívar: "la idea más grandiosa es moldear al nuevo mundo como una gran nación, enlazada por un solo y gran vínculo, ya que tiene un mismo origen, una misma lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confedere los diferentes estados que hayan de formarse". Esta afirmación valió para que lo tildaran de monarca y con propósito de ser presidente de toda esa gran nación, mirada absolutamente restringida, sin perspectivas.

El mismo Bolívar vio que la integración era poco probable por la divergencia de intereses y los caracteres opuestos que dividen a América, sin embargo señaló las bondades de ver las naciones del mundo unidas

a través del Istmo de Panamá. Asimiló este Istmo con lo que significó el Istmo de Corinto para los griegos, ojalá que algún día, decía El Libertador, tengamos la fortuna de instalar allí un Augusto Congreso de Representantes de la República, reinos e imperios, y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de todas partes del mundo.

Siguiendo esos principios Bolivarianos, Colombia debe discutir afuera sus problemas de paz y guerra, solicitar que organismos internacionales hagan veeduría externa porque no estamos siendo capaces de arreglar los conflictos internos y hasta hemos permitido pasar por encima del Congreso y las instituciones, en el debate de los problemas nacionales, creando una zona de distensión que se comporta como república independiente; la política de Colombia pasa por San Vicente del Caguán primero que por Bogotá y no es casual que, inclusive, los magnates de la Bolsa de Nueva York vayan a discutir con la guerrilla sobre las inversiones futuras. El interés del país pasa por unos grupos armados que se quedaron 30, 40, 50 años atrás en los montes, discutiendo problemas de la etapa moderna.

LA COLOMBIA POSIBLE FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Hablemos de la Colombia posible, esa que no acepta caminar porque alguien la obliga con argumentos de fuerza. Hoy resulta iluso pensar en una integración fácil después de la crisis de las ideologías que polarizaron al mundo por los sistemas económicos impuestos, capitalismo y socialismo. Finalizada la guerra fría surge nueva disputa, esta vez, entre bloques económicos, donde la ex-Unión Soviética y China, para mencionar dos casos importantes, ingresan divididas y enfrentadas al mercado internacional.

Al eliminar las fronteras económicas y aumentar la competencia, hay un mundo que gana y otro que pierde. Con la globalización se colocan en primer lugar las empresas y los bloques más competitivos, aquellos que con menores costos laborales, con diferenciación productiva basada en tecnologías más avanzadas, obtienen mayores niveles de rendimiento. La integración funciona de manera desigual y en ella se resaltan las asimetrías entre los países de los bloques económicos grandes, desarrollados, que importan y exportan y los países atrasados que se integran en forma unilateral, solo importando.

Una de las manifestaciones de la globalización es la apertura económica intensa. Aquí funciona en esa sola dirección, nos llegan cosas, bienes, mercancías, toda suerte de productos, el país es receptor porque la capacidad de competir para exportar y vender está en función del desarrollo tecnológico y científico de las naciones y Colombia no está trabajando en esto con la intensidad requerida.

En el continente americano hay una gran heterogeneidad social y económica. Si se analiza, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, vemos dos países desarrollados, Estados Unidos y Canadá que integran a otro país con un menor nivel de desarrollo, en este caso Méjico. La potencialidad con que Méjico ingresa a ese Tratado, a ese bloque económico, comparado con sus socios es baja y desde ya se puede anticipar que la perspectiva de que Colombia ingrese al NAFTA, no deja de ser una más de esas buenas frases improvisadas de algunos dirigentes, entre otras cosas porque competimos con un sustituto que es Méjico.

El profesor Urquide en su libro "Méjico en la Globalización", muestra los enormes problemas que tiene ese país, al pasar de ser petrolero y contar con un buen desempeño en los sectores agrario y textilero, de tener gran capacidad de mano de obra, buena y barata, elementos que permiten a las multinacionales obtener un mayor margen de utilidad, esto sin duda, debilita comparativamente la posibilidad de competir que tiene Colombia para entrar al NAFTA.

En los procesos de integración se evidencia que no todos los miembros ganan igual. En el MERCOSUR, por ejemplo, conviven países con niveles moderados de desigualdad como Uruguay y Argentina, junto a un gigante como Brasil que ha desarrollado cierta industria pesada y semipesada. Sin embargo, cuando se

unen países con similar nivel de desarrollo no se presentan cambios fundamentales en parámetros sociales como salarios reales, desempleo, nivel de ingresos y presión demográfica, entre otros.

El caso de la Unión Europea presenta un modelo de integración lograda más allá de ideologías, hecho que les permite avanzar estratégicamente a 15 países, no sólo en lo económico sino en lo político y hoy avanzan a su unión monetaria. Se presenta así un bloque atractivo e importante que plantea un capitalismo más social, con rostro humano. Para señalar un solo caso, la Unión Europea frente al problema de la droga y el narcotráfico, establece el sistema general de preferencias para los países con producción de estupefacientes apoyando la sustitución de cultivos y permitiendo niveles adecuados de ingreso a los campesinos, mientras que para los norteamericanos, en cierta medida, el problema se reduce a lo técnico-militar.

En perspectiva resulta recomendable, en materia de política exterior, mirar un poco más a Europa buscando interacción con un capitalismo social de mercado y no el capitalismo anglosajón o neoliberal que restringe las funciones del Estado y le da iniciativa a la libre competencia del mercado, concentrando más los ingresos.

La dependencia de los países pobres se generó, fundamentalmente, en el intercambio de materias primas por productos manufacturados, con valor diferencial agregado, situación que dio lugar al célebre debate sobre el intercambio desigual de materias primas y bienes agrícolas que se exportaban, contra productos manufacturados y bienes de capital que se importaban, hecho que, en términos de desarrollo comercial, originó que el valor agregado que se produjo fue menor al valor de lo que se envió. A largo plazo produjo una cada vez mayor dependencia económica.

Ahora se ha impuesto un sistema abierto que no solo globaliza la economía sino también los flujos migratorios, el narcotráfico y las enfermedades infecciosas, como el Sida; esa situación plantea nuevos retos y nuevos paradigmas. Con razón decía el Coordinador de una Unidad Antidrogas, un cartel criminal mejicano o colombiano dispone de más liquidez que muchos de los presupuestos nacionales de los países latinoamericanos.

La confusión entre los conceptos de sociedad abierta y de economía de mercado ha llevado a establecer un nuevo dogma que, al decir del magnate y financista internacional George Soros, distorsiona la idea de apertura de la sociedad. Una cosa es la apertura de la sociedad al mundo globalizado y otra cosa es entregarse al concepto de sociedad de mercado y aceptar que define y norma quién sea más competitivo, el problema de la empresa multinacional ya no es la frontera territorial sino como inundar los mercados con sus productos.

Las exportaciones para Alemania representan el 80% de su producción, si no exportan se mueren, lo mismo le pasa a Japón y a los países desarrollados, pero, la producción no la hacen solamente en su territorio, tienen sus seccionales, brazos en distintos países, aquellos en donde por economía de costos de mano de obra y bajos impuestos les resulta rentable, mientras mandan a sus hijos a estudiar a las universidades prestigiosas fuera del país, es decir, el mundo para ellos funciona absolutamente globalizado e internacionalizado.

El fundamentalismo del mercado, dice George Soros, hace peligrar inadvertidamente a la sociedad abierta al malinterpretar el funcionamiento de los mercados y encomendarles un papel preponderante que genera el aperturismo a ultranza e ignora las condiciones de países pobres que necesitan, todavía, proteger áreas donde no están en capacidad de competir y donde se incrementan los niveles de pobreza.

Las últimas cifras que da el Fondo Monetario Internacional en Praga, hablan de 1.200 millones de personas en el mundo que tienen salario de un dólar al día y se proyecta la situación calculando que para el año 2015 esa cifra pasará a 2.000 millones de individuos que se moverán en la franja de pobreza

crítica. Con los resultados de la globalización del mercado, la mundialización del comercio y crecimiento de los países desarrollados, donde ya no se habla de los millonarios sino de los billonarios, es evidente que el mercado no distribuye sino que concentra y polariza las brechas entre los países pobres y los países ricos.

En su crítica al sistema capitalista Soro plantea que el primer defecto del mecanismo de mercado es su inestabilidad real y su creencia sobre el equilibrio del movimiento financiero, basados en una falsa analogía con la física "los objetos físicos se mueven como se mueven, independientemente de lo que se quiera o lo que se piense". Pero, los mercados financieros, están supeditados a las decisiones de personas que se mueven en relación con sus intereses sin tener en cuenta los intereses colectivos de la sociedad. Los valores sociales no se expresan a través de los mercados, se debe distinguir entre las cosas que se pueden decidir de manera individual y aquellas que sólo se pueden abordar de manera colectiva. El actor del mercado, dice Soro, intenta maximizar sus beneficios, el ciudadano se ocupa de los valores sociales, la paz, la justicia, la libertad.

La globalización impone a los países definir una política que no le entregue todo a la apertura económica, confiados en que el mercado va a resolver los problemas. Por el contrario, los estados tienen que sostenerse y fortalecerse para garantizar una adecuada atención al sector de la población desprotegida, desempleada, de bajos ingresos, para que pueda sobrevivir; de lo contrario, los niveles de pauperización y descomposición incrementarán fenómenos de violencia, drogadicción, prostitución y delincuencia. A largo plazo, el Estado descuida la parte social y se torna inviable e imposible.

En la medida en que haya intereses colectivos que trasciendan las fronteras, la soberanía de los estados debe subordinarse a esos intereses sociales. Soro señala que la mayor oposición a esta idea proviene de los propios Estados Unidos, que como única gran potencia no están dispuestos a subordinarse a autoridad internacional alguna. Esa nación se enfrenta a su propia crisis de identidad, quiere ser una gran potencia solitaria, donde sus designios deben coincidir con los de todo el mundo y, a la vez, pretende ser líder de un mundo libre donde los valores de democracia y libertad los comprometen, resultando una gran paradoja.

Ser líder de un mundo libre donde los conceptos de democracia y libertad son básicos, supone establecer alianzas, no sólo con países afines, sino con países distintos, con diferentes niveles de desarrollo, manteniendo así la paz mundial y logrando niveles razonables de prosperidad y estabilidad. Surge aquí una discrepancia en materia de política exterior; Estados Unidos impone, domina y exige aplicando medidas humillantes tales como el de la Certificación a los países por su lucha contra el narcotráfico, eso es inaceptable, ninguna nación se puede arrojar el papel de árbitro del mundo.

Cabe aquí preguntarse cómo actuar en estos contextos en donde los nuevos sujetos de poder son las multinacionales y además las multinacionales del crimen, no sólo las de los mercados lícitos sino las de los ilícitos que en él se mueven y el crimen organizado; quién debe, entonces, regular la economía global? debe dejarse esta regulación a unos mercados que profundicen las asimetrías o debe quedar como función de gobiernos que posean monedas fuertes y que son mayoría en organismos como el Fondo Monetario Internacional?

El Fondo acaba de decir que es necesario hacer viable el pago la deuda externa de los 40 países más endeudados, sin acudir al mecanismo de condonación porque la tendencia demostrada es volver al uso del crédito, siguen el principio de Keynes que dice: "cuando uno le debe US \$1 millón al banco, uno tiene problemas con el banco, pero cuando uno le debe US \$100 millones al banco, el banco tiene problemas con uno". Esto le pasa a los países no desarrollados pues no tienen capacidad de reacción. Afortunadamente la tecnocracia del Banco Mundial y algunos de estos organismos internacionales ha cambiado, por lo menos, ya plantea una mirada distinta al problema de los países tercermundistas.

Por la fuerza de los hechos hay que suavizar el mito de la globalización pues lo quieren vender como la medicina última, como evento completamente nuevo. Eso no es verdad, teóricamente los procesos de globalización han acompañado toda la historia del desarrollo capitalista y hasta pueden señalarse situaciones precapitalistas que entrañaron la creación de sistemas mundiales.

Al analizar las etapas de la historia se observan los momentos donde hubo mundialización de la economía. En una primera etapa se ve el proceso con la legendaria expedición de Marco Polo a China y al Extremo Oriente a finales del siglo XIII y, un siglo más tarde, con los grandes descubrimientos: América con Cristóbal Colón en 1492, la Ruta de las Indias Orientales con Vasco de Gama en 1498, la Primera Vuelta al Mundo con Fernando de Magallanes, el Arribo de los Franceses a Canadá y los Ingleses a Virginia y Massachussets entre otros.

Una segunda etapa que se inicia con la Revolución Francesa, la Independencia Americana y el despegue industrial. La producción mecanizada induce en esta época a la búsqueda apremiante de aprovisionamientos de materias primas y mercados.

La tercera etapa aparece con el boom expansivo en la Segunda Guerra Mundial, se puede dividir por lo menos en dos épocas: la de la reconstrucción europea de postguerra, surgimiento del Banco Mundial, el Plan Marshall y la Guerra Fría, y otra cuando se termina la puja entre las dos grandes potencias y comienza una disputa por el liderazgo de hegemonías en el mundo hasta la caída de China, Corea y el Muro de Berlín, quedando, como dice Lester Tureau, bajo la hegemonía de los Estados Unidos y sus aliados, en donde la discusión ya no se da en si es capitalismo o socialismo, sino en qué tipo de capitalismo va a avanzar y con qué bloque se va a asociar.

Al definir una política exterior hay que tener en cuenta los tres grandes bloques económicos: 1. El NAFTA con los Estados Unidos a la cabeza, responsable de casi un 20% del volumen total de las exportaciones e importaciones y una quinta parte de la producción mundial; 2. La Unión Europea, que integra quince países y que se va más o menos por la línea del primer grupo pero un poco más abajo y 3. Japón, que llega, él sólo, casi al 10% y con sus aliados los Tigres Asiáticos puede subir hasta el 15%. En conclusión, los tres grandes bloques son responsables más o menos del 60% del comercio mundial y cada uno de ellos tiene sus grandes retos y posibilidades.

En esta perspectiva el proceso hay que mirarlo a la luz de qué tan importantes son los países latinoamericanos para cada uno de los bloques. La estructura de nuestras exportaciones, que es muy débil y absolutamente dependiente de las fluctuaciones del petróleo, facilita a los países petroleros, como Venezuela y México, hablar por Latinoamérica.

Los precios de los bienes de capital y los bienes que producen tecnologías avanzadas se asumen como altos y en cambio se miran los productos agroalimentarios con tendencia continua a la baja, es decir, se da como implícito el desarrollo desigual.

Las exportaciones colombianas hacia los Estados Unidos representan el 37% del volumen total, es decir, que más de la tercera parte de la producción exportable de Colombia es negociada allí. El 83.5% corresponde a materia prima como café, petróleo, derivados del petróleo, carbón, ferroníquel, banano, flores, esmeraldas y algunos bienes industriales que representan el 16.5% del total exportado, son azúcar, confecciones, textiles y calzado. El volumen representativo de exportación está en productos primarios; los productos mineros como el petróleo y el carbón son más recientes y un país que depende en su comercio exterior de estos productos, está condenado al fracaso.

En lo que se refiere a la importación de productos que hace el país, el 10.6% está representado en productos alimenticios, bebidas y tabaco. Materias primas y productos intermedios, combustibles, lubricantes representan el 43.13% y bienes de capital, materiales de construcción, son un 46.2%. Es

decir, las importaciones de bienes con valor agregado y precios más altos versus las exportaciones de bienes del sector primario a largo plazo, muestran un panorama con muy pocas posibilidades de éxito.

Dentro de este contexto los cultivos ilícitos, coca y amapola, son productos con los cuales somos competitivos y no es apología del tema en el sentido de decirle al campesino que siga produciendo plátano, yuca, con unos precios que lo arruinan y no cultive coca que le da rendimiento porque eso es pecado, acaba con su alma y se va al infierno y ¿con qué come? Esto no es tan fácil de tratar, pues es un tema de mercado que se insiste en enmarcar en un esquema moral.

OPCIÓN: UNIÓN EUROPEA

Colombia tiene muchas dificultades y en materia de política exterior tiene que proteger unas áreas de producción si quiere desarrollar su mercado. Países avanzados como Corea y Japón protegen su sector agrícola y pecuario, incluso en Alemania, a la gente que se dedica a cultivar le brindan apoyo. Es mentira que todo el mundo suelta las cosas y deja al libre juego de los mercados el asunto de las exportaciones.

La Unión Europea en esta propuesta de comercio exterior tiene la ventaja, sin ignorar que Estados Unidos está en el patio y es el líder de la región, de brindar un modelo y una oportunidad de relacionarse con un grupo de países que se elevaron y conformaron un sistema de unificación con leyes que gravitan sobre la economía y la política social aprobadas en un ámbito continental no nacional.

Un punto interesante de la Unión Europea es que rescata el equilibrio en la vieja lucha de hegemonías entre la parte capitalista y la parte socialista, por lo menos se proyecta como un interlocutor con el cual se pueden equilibrar un poco las cargas.

Hay quienes visualizan una tendencia de federación que podría ser, de hecho ya funciona un parlamento único; la rigen unas leyes comunes, operan unas instituciones y una banca central que les permite discutir los temas con mayor estabilidad a largo plazo, en el mediano plazo tienen que atender solicitudes de expansión de nuevos candidatos. Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Estonia, Chipre, etc.

Se recomienda la opción Europea por razones que se podrían sintetizar así:

a. Tamaño de mercados: En calidad de socia en comercio, inversión y cooperación. La Unión Europea, después del NAFTA es el socio mayoritario del país, más del 20% del volumen total de nuestro comercio se hace con Europa, en ella el liderazgo lo tienen Alemania, Inglaterra, Francia, y ahora España. Hay quienes hablan de una reconquista española especialmente en la parte de los negocios financieros. La Unión Europea es el segundo socio comercial del país, compró más de US \$3.000 millones por año, cifra representativa de más de la tercera parte de las exportaciones nacionales. Si se exceptúa el petróleo y sus derivados la Unión Europea también se vuelve el principal comprador de bienes colombianos de exportación.

b. Constituye bloque económico estructurado: Que facilita una forma de intercambio sistemático. Al hacer un seguimiento del comienzo de la relación continua con Europa se encuentra la Federación de Cafeteros como institución que comercializa el principal producto y divisa de exportación del país. Colombia tiene una representación clara, definida a través de un embajador ante la Unión Europea.

Con la caída del Muro de Berlín, como expresión de la crisis del comunismo y el derrumbe del imperio soviético, se liquida la Guerra Fría, se abren nuevos horizontes para las relaciones entre países, regiones y continentes, surgen nuevos aires, Europa abre un sistema de preferencias que nos ayuda mucho.

CONCLUSIÓN

Por razones de autonomía y de soberanía nacional, Colombia debe dar vigencia a las relaciones políticas y diplomáticas abiertas al mundo pero privilegiando el contacto con Europa, de lo contrario el país estará siempre sujeto al unilateralismo que implica la relación desigual con los Estados Unidos. Además los Estados Unidos, por estrategia, no quiere relación con bloques sino con países en forma bilateral, poniendo al país a su servicio; no reconoce socios con derechos iguales sino miembros subalternos que acepten su política; hay que reconocerlo, son un imperio en el sentido técnico, económico y militar y su más ligero movimiento estremece al mundo entero y actúan como modelo de democracia.

En palabras de Octavio Paz "el problema de los países latinoamericanos con los Estados Unidos es que quisieron estar fuera del mundo y estar en el mundo", aquí la contradicción de la sociedad norteamericana contemporánea, ser un imperio y actuar como democracia, resultado de un más hondo contrasentido, haber sido fundada contra la historia y ser ella misma historia. También dice que uno de los problemas que tienen nuestros países en relación con la política exterior es que miran de rodillas a los imperios y así se vuelven más grandes. Europa entiende y respeta la diversidad, porque vivió los estragos de las guerras, el stalinismo, el nazismo y el fascismo, por eso es menos propensa a imponerse como hegemonía.

Lo que aquí se afirma no es que Colombia tenga que alejarse de los Estados Unidos, lo que hay que hacer es abrir otros escenarios, se necesita establecer una política jerarquizada que no requiera la maquinaria internacional absolutamente burocratizada que tiene hoy el país en sus embajadas. Al cuerpo diplomático, en general, no le interesa el país, no tiene ningún arraigo nacional y, en algunos casos, se avergüenzan de ser colombianos.

Se afirma que Cristóbal Colón fue el primer economista del mundo, yo digo que fue el primer diplomático del mundo, por lo menos en relación con Colombia, porque cuando salió no sabía para dónde iba, cuando llegó no sabía dónde estaba, tampoco se podía comunicar con la gente porque no hablaba su idioma, pero todo se lo pagaba la corona. La mayor parte de nuestra diplomacia no sabe a dónde la mandan, ni le interesa, ni conoce, ni estudia, ni le preocupa.

Jerarquizar las relaciones exteriores, establecer una política de comercio exterior más agresiva, profesionalizar la carrera diplomática son las acciones centrales para que el país tenga una real y efectiva apertura en el mundo globalizado. Colombia para competir en el mercado mundial de educación, ciencia y tecnología tiene que hacer un esfuerzo extraordinario, porque así como tenemos diversidad de regiones, de climas y demás, también tenemos diversidad de plagas, incluso las plagas propiamente dichas que la revolución verde no resolvió. Lo que se haga en inversión, en formar capital humano, como lo hizo Corea y el llamado modelo oriental en su hora, con inversiones a 20 años, a largo plazo, apoyando la investigación no sólo para generar conocimiento en el sentido tradicional sino para ser consumidores racionales de tecnología.

En materia de política exterior en ciencia, tecnología y educación definitivamente el país tendría que hacer unos cambios extraordinarios, no solamente fortaleciendo áreas de conocimiento con la investigación sino, inclusive, capacitando a la clase dirigente, sobre todo a los funcionarios del servicio exterior.

Bill Clinton quiso que su último año fuera recordado por el tratado en el Medio Oriente o la paz en los Balcanes, pero resultó un escondido paquete de ayuda para Colombia, que puede ser su más importante legado de política internacional. En efecto, se habla de US \$1.300 para la lucha contra los traficantes de droga, nos convertimos así en el tercer país receptor de ayuda norteamericana después de Israel y Egipto, ayuda que en sus tres cuartas partes está constituida por equipamiento militar y entrenamiento.

Así no hay que esperar mucho de una política de real inversión social como ayuda a la solución del conflicto armado que vive el país.

Colombia debe buscar una política más aterrizada. Bolívar ya moribundo en Santa Marta, hablaba con un coronel polaco, tema contenido en el libro del escritor Alvaro Mutis "La Mansión de Araucaima", y decía: "Queda una conciencia un poco difícil de lo que quisimos hacer y no hicimos y que sigue trabajando allá dentro haciéndonos inconformes, astutos, frustrados, ruidosos e inconstantes". Se queja de la mezquindad, la deslealtad, la incompreensión de quienes fueron sus amigos, y que luego conspiraron contra él. El polaco le decía que Europa también tenía problemas, a lo cual contestó con palabras visionarias:

"Ustedes saldrán de esa crisis, siempre han superado esas épocas de oscuridad, ya vendrán para Europa tiempos nuevos de prosperidad y grandeza para todos. Ustedes van a poder resolver ese problema, mientras tanto nosotros aquí en América nos iremos hundiendo en un caos de estériles guerras civiles, de conspiraciones sórdidas y en ellas se perderá toda la energía, toda la fe, toda la razón necesaria para aprovechar y dar sentido a la fuerza que nos hizo libres, no tenemos remedio coronel, así nacimos, así somos".

